



Clásico - 16 de marzo de 2014 - Estadio Juan Carmelo Zerillo

La fecha más esperada por todo el triperío desde 5 minutos después de terminar de festejar el ascenso en Córdoba.

La ansiedad de volver a enfrentarnos a ellos. En nuestra casa. Necesariamente en nuestra casa.

Y pasó el Torneo Inicial, y nos birlaron dos puntos en el trucho, en la casa de ellos.

Y esperamos por la revancha. En casa. Para demostrarles cómo son todo lo que no queremos ser.

Pero parece que algunos eso no lo entienden.

Empatamos con Colón por la séptima del Torneo Final, y parecía que solamente teníamos que pensar en el fulbito, en el partido contra ellos en nuestro Único Estadio.

Pero no. La AFAVI (Asociación de Familiares de Víctimas de la Inundación) pidió un gesto de los dos Clubes más representativos de la Ciudad, y la decisión de los dirigentes de las dos Instituciones fue ignorarlos o engañarlos. Y el panorama de la semana cambió. Se sumó otra preocupación.

Simplemente pidieron mostrar una bandera para conmemorar a los que se fueron, para representar a los que se quedaron, para demostrar que hay memoria.

Pero parece inconveniente para aquellos que tienen acuerdos políticos infames, que dejan de lado a las necesidades y deseos del pueblo, para los que piensan en chiquitito, solamente para llevar agua para su molino. Su despreciable, miserable y mal parido molino.

Y en el medio, el fútbol. El partido que esperábamos con más ansias. Esos 90 minutos en los que debemos demostrar porqué somos tan abiertamente opuestos. En todo.

Los 90 minutos en los que esas diferencias que vemos y sentimos absolutamente todos los días de nuestra vida, deben verse representadas en un campo de juego.

Y no nos duele solamente por el resultado, que en definitiva fue un 0-1. Duele porque en un punto nos parecimos a ellos y porque, cuando hubo que demostrar coraje, solamente se vio a un equipo tibio, poco inteligente, repleto de dudas y falta de confianza.

Estábamos en la previa de MIG Fútbol y le decía al Pueblo Gimnasta que nos acompaña: "no me convence la inclusión de Meza como segunda punta, mucho de su potencial se diluye en esa posición, pero ojalá me equivoque, el pibe haga tres goles y ganemos el Clásico caminando".

Pero no fue así.

Gimnasia salió al Sagrado Templo del Bosque con una primera intención saludable, de tratar de dominar el juego de manera vertical, con poco tránsito por la mitad de la cancha y tratando de abrir el juego para las subidas de Licht y Mendoza por izquierda y Gastón Díaz y Oreja por la derecha. Un libreto que ya conocemos, más allá de que la posición del volante por la izquierda ha cambiado de nombre varias veces, y más ahora, que el Caco García está lesionado.

Impreciso el pibe Mendoza y poco explotado el andarivel derecho, casi toda la responsabilidad caía en los pies de Lucas Licht, y cuando el juego se desarrollaba en el boulevard central, en lugar de manejar la bocha Mussis o Meza, el que debía distribuir juego era Pouso, quien, claramente, no está para eso.

En el medio, a los 11, una contra de ellos, los relevos mal hechos, las marcas en ataque perdidas, ni Díaz, ni Oreja, ni Coronel pudieron tomar a Carrillo, Correa y Franco Jara y este último encaró a Monetti, la alargó al palo izquierdo del arco de 60, y a otra cosa.

Y el juego para ellos, que venían haciendo tiempo desde el minuto 0 (a los 8, Rulli tardó casi un minuto en hacer un saque de arco), quedó servido para desplegar su arsenal de antifútbol. Eso que ellos inventaron y que les sale fenómeno, y que algunos boludos pensaron que nosotros también podemos hacer, pero que no nos sale. Porque no está en nuestra información genética. Porque cuando vos no sos chorro y querés robar vas en cana, y cuando sos un chorro profesional, robás y robás sin que te de vergüenza y capaz que llegás a presidente.

A partir de ahí, ya esa intención de manejar el juego se convirtió en un concierto de pelotazos frontales para un Pereyra metido entre dos tipos que miden casi 1,90 m, mucha fricción, poca interpretación de los espacios y nada más. Ellos: en su salsa.

La primera de Gimnasia estuvo en un tiro libre de Mussis A LOS 35 MINUTOS. Toda una explicación de lo que pasó en ese primer tiempo.

En el segundo, Troglio sacó a Oreja, puso a Meza en la posición en la que mejor rinde, retrasó a Díaz e hizo ingresar al delantero Contreras, este chiquilín que llega de San Lorenzo, juega 10 partidos y se va. En fin.

Cambió en algo la imagen de los nuestros, por los costados se ganó en velocidad, y a pesar de las dos férreas líneas de cuatro y que los delanteros de ellos no cruzaban el círculo central, Gimnasia se las arregló para generar algunas jugadas de riesgo. Mejoró mucho Mendoza, los primeros minutos de Meza fueron interesantes, y Contreras demostraba ser inteligente para habilitar a sus compañeros, aguantar la pelota de espaldas y hasta se animó a encarar a la defensa de caperucita que ya encontraba algunos problemas. Duró muy poco así, a medida de que pasaban los minutos, la desesperación fue ganando espacios, los ingresos de Nacho Fernández y Bou aportaron poco, y volvimos a la receta del bochazo de cualquier parte que caían en las manos de Rulli o en la cabeza de Schunke. Licht seguía siendo el único que interpretaba la forma de jugar un partido de estas características, pero solo no se puede.

Se iba, los rivales empezaron a tomarle el pelo al árbitro Loustau (que igualmente, dirigió aceptablemente) y en los últimos minutos, tanto calambre y tanta cosa, calentó el ánimo de algunos jugadores de Gimnasia, quilombito en un rincón y tarjeta roja para Pereyra, entre otras cosas.

Si adicionaban un mes, no hacíamos un gol ni de casualidad.

Después del partido, lo inexplicable. No porque no entendamos las razones. Inexplicable porque creemos que nadie que represente a Gimnasia pueda caer en la trampa. Porque no nos entra en la cabeza que alguien que representa a Gimnasia pueda ser tan miserable como para dejar que algo así suceda en el Bosque.

Allegados, simpatizantes o lo que sea de ellos, se trasladaron desde la platea que se les había asignado (dijeron que venían 48 y hubo entre 80 y 100 caperucitenses allí) y varios de ellos estuvieron en la zona de vestuarios, festejando abiertamente, hasta mostrando trapos multicolores ante la vista de algunos hinchas de Gimnasia que estaban en la tribuna de 60. Prendieron la mecha, los policías estaban comiendo chori, los seguridad privada se abrieron de gambas, y algunos se mandaron para la zona de prensa. Parafernalia obligada: balas de goma, corridas, periodistas alcahuetes diciendo que en el Bosque no se puede jugar, a pesar de los miles de incidentes que ocurren en otros estadios, ante los que cierran la trompa, inacción, desidia y un olor a conspiración que recuerda al nefasto Muñoz en 2005. Huele a entrega de lo más sagrado que tiene el Club: su patrimonio.

Es cuando toda la descripción de estos asuntos toma un cariz desolador.

Los dirigentes de Gimnasia le dieron la espalda a un pedido de la gente de la Ciudad, muchos de ellos hinchas y socios del Club, gente que perdió familiares el 2 de abril del año pasado. Y no conformes con eso, permitieron (o provocaron) un perjuicio enorme a lo máspreciado de nuestra identidad y pertenencia: nuestro Sagrado Templo del Bosque. Entonces, el fulbito, ese partido que tenemos la obligación de ganar siempre, queda relegado en nuestros intereses, aunque duela.

Porque nos sentimos nuevamente en la lucha por defender los intereses de nuestro Club.

¿Debe esto bajarnos los brazos? Claro que no.

Nos obliga a cerrar filas, estar más fuertes que nunca, y seguir por el sendero que nos marcó el Ronco Basile, entre tantos otros. Pero con la conciencia de que el enemigo de afuera es peligroso, pero el interno es muchísimo más dañino para todo lo que defendemos.

Fernando Amaya.

MIG FÚTBOL

Clásico - 16 de marzo de 2014 - Estadio Juan Carmelo Zerillo

